HORA SANTA VOCACIONAL

04 de julio 2025

DÁNOS SANTAS VOCACIONES AL MATRIMONIO

1. Exposición del Santísimo Sacramento

Canto de Adoración: Bendito, Bendito, Bendito sea Dios...

Se reza la Estación.

V: en los cielos y en la tierra sea para siempre adorado

R: el corazón amoroso de Jesús sacramentado

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria. 3 veces)

2. Monición

♥ *“El matrimonio es una vocación, y no se improvisa. Es un camino de santidad vivido en lo cotidiano.”* Santa Gianna Beretta Molla

“El Espíritu Santo, dulce huésped del alma, nos ha convocado esta noche para estar ante Jesús Sacramentado. En este espacio sagrado y silencioso, queremos abrir nuestros sentidos y todo nuestro ser a la acción de Dios.

Venimos a agradecer el don de estar aquí, en el horario que libremente hemos ofrecido, sabiendo que no venimos por mérito propio, sino porque Él nos ha llamado.

Espíritu Santo, desciende sobre nosotros. Toca nuestra mente para comprender, nuestro corazón para amar, nuestros labios para orar, nuestros ojos para contemplar y nuestro cuerpo para permanecer en adoración.

Que esta Hora Santa sea un encuentro vivo y transformador. Que nos disponga a escuchar lo que Tú, Señor, quieras decirnos sobre el amor, la fidelidad y la entrega generosa que se vive en la vocación al matrimonio.”

3. Oración Preparatoria

Señor Jesús, Esposo fiel de la Iglesia y modelo de entrega total, venimos ante Ti para ofrecer esta Hora Santa y pedirte con confianza por todas las vocaciones con las que embelleces a tu Iglesia. Tú que llamas con amor a cada alma, derrama tu Espíritu Santo sobre los jóvenes que buscan su camino, sobre quienes han dicho **“sí”** a la vida consagrada, sobre los sacerdotes, sobre aquellos que viven su entrega en la soltería, y de manera especial, sobre quienes son llamados a la vocación al matrimonio. Renueva en todos nosotros la

disponibilidad para escucharte, la valentía para responderte y la fidelidad para permanecer en Tu amor. Que cada vocación sea semilla de santidad y testimonio de tu Reino. Por la intercesión maternal de **Nuestra Señora de San Juan de los Lagos**, que acompaña con ternura y firmeza a sus hijos, te suplicamos que suscites muchas vocaciones santas, generosas y alegres, y fortalezcas a quienes ya caminan en el sendero que Tú les has trazado. Haznos dóciles a tu voluntad y fieles instrumentos de tu amor en el mundo. **Amén.**"

4. Momentos con el Señor

Primer momento...Escuchemos la palabra de Dios

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo: 19, 1-12

Cuando Jesús terminó este discurso, se trasladó de Galilea a Judea, al otro lado del Jordán. Le seguía una gran multitud, y él los sanaba allí. Se acercaron unos fariseos y, para ponerlo a prueba, le preguntaron: «¿Puede un hombre separarse de su mujer por cualquier cosa?». Él contestó: «¿No han leído que al principio el Creador los hizo hombre y mujer? Y dijo: por eso abandona un hombre a su padre y a su madre, se une a su mujer y los dos se hacen una sola carne. De suerte que ya no son dos, sino una sola carne. Así pues, lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre». Le replicaron: «Entonces, ¿por qué Moisés mandó darle un acta de divorcio cuando uno se separa [de ella]?». Les respondió: «Moisés les permitió separarse de sus mujeres a causa de la dureza de sus corazones. Pero al principio no era así. Les digo que quien se divorcia de su mujer —si no es en caso de concubinato— y se casa con otra, comete adulterio». Los discípulos le dijeron: «Si esa es la condición del marido con la mujer, más vale no casarse». Y él les respondió: «No todos pueden con [esto], solamente aquellos que reciben tal don. Hay hombres que han nacido incapacitados para el sexo. Hay otros incapacitados, que fueron mutilados por los hombres. Hay otros todavía, que se hicieron tales por el Reino de los Cielos. ¡Entienda el que pueda!»

Palabra del Señor.

T: Gloria a tí, Señor Jesús

CANTO

Segundo momento: Reflexión

En el Evangelio de hoy, Jesús responde con claridad a una pregunta difícil: la del divorcio. Pero más allá del debate con los fariseos, Jesús revela una verdad mucho más profunda: el matrimonio no es una construcción humana, sino una vocación sagrada. “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (Mt 19,6).

Y al final del pasaje, Jesús pronuncia una frase sorprendente, llena de sabiduría divina:

“Hay hombres que han nacido incapacitados para el sexo. Hay otros incapacitados, que fueron mutilados por los hombres. Hay otros todavía, que se hicieron tales por el Reino de los Cielos. ¡Entienda el que pueda!” (Mt 19,12)

Jesús nos está diciendo que no todos están llamados al mismo camino, y que la vocación es un don. Hay quienes han sido llamados a permanecer célibes por el Reino, como los sacerdotes, religiosos y consagrados. Otros, la gran mayoría, son llamados al matrimonio, a vivir la entrega total en pareja, formando una sola carne. Y también hay quienes, por circunstancias o decisión personal, viven su vocación en la soltería fecunda.

El Papa Benedicto XVI lo expresó con gran profundidad:

“La vocación no es una idea que elegimos, sino una llamada que recibimos. La verdadera libertad no está en elegir lo que quiero, sino en acoger con amor lo que Dios quiere de mí.” (Homilía a los seminaristas, 2008)

Cada vocación —sea al matrimonio, al sacerdocio, a la vida religiosa o a la vida laical soltera— es una respuesta al amor de Dios. No es algo que simplemente se escoge por conveniencia o por gusto. Es una respuesta de fe, como la de María: “Hágase en mí según tu palabra.”

Por eso Jesús concluye con una invitación seria y delicada: “El que pueda entender, que lo entienda.” Es decir, quien esté abierto al don, que lo reciba con reverencia. Hoy, frente a Jesús Sacramentado, te invitamos a contemplar tu propia vocación con gratitud. Si estás casado, dale gracias a Dios por tu pareja. Si estás en camino al matrimonio, pídele que te prepare. Si vives en celibato o soltería, pide la gracia de vivir tu vocación con alegría y sentido. Y si estás discerniendo, pídele al Espíritu Santo que te muestre el camino.

CANTO

5. Oremos con el Salmo 128 (127)

"Dichoso el que teme al Señor."

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos; comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

R: Dichoso el que teme al Señor.

Tu esposa será como vid fecunda en el seno de tu hogar;
tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa.

R: Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: ¡Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida!

R: Dichoso el que teme al Señor.

Que el Señor sea siempre el centro de tu casa, que reine la paz en tus decisiones y el perdón sea más fuerte que las heridas.

R: Dichoso el que teme al Señor.

6. Oración "Fuerte como la muerte es el amor"

Señor Dios, fuente del amor y del hogar, Tú que inspiraste a los profetas y poetas sagrados, hoy tomamos sus palabras para alzarlas como oración.

Que en cada matrimonio se renueve la llama del amor verdadero: ese amor que no se compra, ni se agota, ese amor que se entrega como un fuego encendido en el corazón.

*"¡Ponme cual sello sobre tu corazón,
cual marca sobre tu brazo!
Porque es fuerte el amor
como la muerte, e inflexibles los celos
como el infierno.
Sus flechas son flechas de fuego,
llamas del mismo Yahvé."
(Cantar de los Cantares 8,6)*

Que los esposos vivan este amor apasionado, puro y eterno. Que su unión sea testimonio ante el mundo de tu fidelidad, tu ternura y tu presencia viva en la alianza matrimonial.

"Dichoso el marido de una mujer virtuosa, porque será doblado el número de sus años. La mujer fuerte es el consuelo de su marido, y le hace vivir en paz los años de su vida." (Sirácida / Eclesiástico 26,1-2)

Tú que hiciste al hombre y a la mujer a tu imagen, haz que en cada hogar cristiano florezca la paciencia, el perdón y la bendición. Y que allí donde haya cansancio o heridas, el vino nuevo de Caná vuelva a llenar las copas vacías. **Amén.**

7. Espacio en Silencio de Meditación

(Un momento de silencio para orar por toda la Iglesia.)

CANTO

8. Preces

“Ven, Espíritu Santo, y suscita vocaciones santas.”

1. Espíritu Santo, alma del amor verdadero, bendice a todos los jóvenes que anhelan formar una familia. Que descubran en el matrimonio un camino de santidad y entrega mutua. **Oremos: Ven, Espíritu Santo, y suscita vocaciones santas.**

2. Espíritu de Sabiduría, acompaña a los matrimonios jóvenes, a los esposos en dificultad y a quienes se esfuerzan por permanecer fieles en medio de pruebas. Haz que renueven su sí cada día. **Oremos: Ven, Espíritu Santo, y suscita vocaciones santas.**

3. Espíritu de Fortaleza, ilumina a todos los sacerdotes, religiosas y laicos que acompañan a las familias, a los que organizan encuentros, retiros y formaciones matrimoniales. Dales gracia, ternura y perseverancia. **Oremos: Ven, Espíritu Santo, y suscita vocaciones santas.**

4. Espíritu de Misericordia, abraza a quienes viven en unión libre, separados o en situaciones irregulares. Que nunca se sientan lejos de tu amor, y encuentren caminos para crecer en fe, esperanza y verdad. **Oremos: Ven, Espíritu Santo, y suscita vocaciones santas.**

5. Espíritu de Piedad y Temor de Dios, da a las familias cristianas el deseo de ser Iglesias domésticas, abiertas a la vida, la oración y el servicio. **Oremos: Ven, Espíritu Santo, y suscita vocaciones santas.**

6. Espíritu Creador, haz surgir matrimonios santos que inspiren a otros con su testimonio. Que sean luz en el mundo, refugio para sus hijos y alegría para tu Iglesia. **Oremos: Ven, Espíritu Santo, y suscita vocaciones santas.**

10. Oración por las vocaciones Sacerdotales

¡Oh Jesús, Pastor eterno de las almas! Dígnate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada. Señor, gemimos en la orfandad. Danos vocaciones, danos sacerdotes, religiosos, misioneros y laicos santos. Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María de Guadalupe, tu dulce y Santa Madre. ¡Oh Jesús danos Sacerdotes, Religiosos, Misioneros y laicos santos según tu corazón! Amén."

(Decimos todos)

-Señor danos Vocaciones...

-Señor danos muchas Vocaciones...

-Señor danos muchas y santas Vocaciones...

11. Bendición con el Santísimo

V. Les diste pan bajado del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amen.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús. Bendito sea su Sacratísimo Corazón. Bendito sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Canto: Victoria, Tú reinarás...